



Bibliotecas públicas y modernidad en Colombia: Múltiples culturas, múltiples realidades

Diana Carolina Martínez Santos

Bibliotecóloga

Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas

Meeting: 118. Library Services to Multicultural Populations

Simultaneous Interpretation: Not available

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 74TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL
10-14 August 2008, Québec, Canada
<http://www.ifla.org/IV/ifla74/index.htm>

RESUMEN

Esta ponencia pretende presentar el proyecto de estudio sobre el uso que las comunidades le dan a las bibliotecas públicas municipales del departamento de Nariño, implementadas por el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas en el año 2003.

Interesa a este trabajo comprender la relación que se genera en dicho departamento entre las bibliotecas entendidas como estructuras modernas y comunidades rurales y urbanas determinando así su función como agentes modernizantes.

INTRODUCCION

En el año 2003 el Gobierno Nacional configuró el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas (de aquí en adelante PNLB), como uno de los componentes del Plan Nacional de Desarrollo “Hacia un Estado Comunitario”.

El objetivo fundamental de este es “mejorar los niveles de lectura y fortalecer los servicios prestados por las bibliotecas públicas en Colombia, así se espera facilitar el



acceso de manera equitativa de todas las comunidades rurales y urbanas a la información, el conocimiento y el entretenimiento a través de los libros, desarrollando los principios de la propuesta de seguridad democrática del Gobierno Nacional. De esta manera, se aspira a contribuir al desarrollo individual de los ciudadanos así como al desarrollo social de las comunidades, creando, afianzando y difundiendo una cultura de la lectura. Esta se convertirá en una práctica cotidiana para que los ciudadanos la integren a su vida como un recurso de aprendizaje, información, educación y entretenimiento, atendiendo el principio de equidad y reconociendo así su valor social.” (Ministerio de cultura, 2003, p.16)

Desde esta perspectiva el PNLB espera contribuir al fortalecimiento del capital social y la cohesión social de los colombianos, consolidando espacios de participación, configurando nuevas redes de tejido social que fortalezcan el capital humano, contribuyendo así con la formación de ciudadanos que puedan ejercer sus derechos políticos y sociales, formando comunidades lectoras con actitudes críticas frente a la información y el conocimiento.

Se evidencia, entonces, una responsabilidad por la formación de ciudadanía, un compromiso por el fomento del dialogo intercultural favoreciendo así la diversidad cultural; una sensibilización por el patrimonio local y el apoyo a la construcción de identidades propias desde la cultura, el deber por la alfabetización, todas éstas, entre otras, especificadas como los fines mismos de las bibliotecas públicas en general.

Partimos en principio, de observar que la estructura de las bibliotecas puede ubicarse claramente como una estructura moderna. Como bien se afirma en sus lineamientos: “El dominio de la lectura es una herramienta esencial del mundo moderno. El desarrollo de una sociedad basada en el conocimiento supone que la mayoría de la población tenga un nivel avanzado de lectura.” (Ministerio de cultura, 2003, p.3). Es así como la racionalidad que caracteriza la modernidad empieza a develarse en las pretensiones no solo del plan sino en la esencia misma de las bibliotecas.

Con la puesta en marcha del PNLB, en el año 2003, se han fortalecido las bibliotecas públicas existentes, y creado nuevas bibliotecas, asumiendo la meta de que cada municipio de Colombia posea una biblioteca municipal. En consecuencia, Nariño fue uno de los departamentos que en la primera fase de este plan, 2003, recibió una dotación completa, en el año 2002 se registra la existencia de 27 bibliotecas públicas en este departamento, y con la

ejecución del plan se cuenta ya con 64 bibliotecas ubicadas en las cabeceras municipales y tres en corregimientos, inspecciones y resguardos indígenas, para un total de 67 bibliotecas públicas, sin contar la ciudad de Pasto, abarcando todas las 64 cabeceras municipales del departamento.

El análisis de las bibliotecas en esta región del país resulta un caso particular, debido al hecho de que Nariño es simultáneamente un ente territorial andino, fronterizo, costero y cercano a la cuenca amazónica. A su vez está constituido por cinco sub-regiones: sur, norte, occidente, centro y la sub-región pacífica; dentro de las cuales se pueden determinar cambios no sólo ecoambientales sino también de índole cultural, social, económica y política. Lejos de imaginarnos que este departamento sea uniforme, es un territorio multicultural, heterogéneo. Según la información del Censo 2005, Nariño cuenta con un total de 1.498.234 habitantes, de los cuales el 10.76% es población indígena, el 18.82% son afrocolombianos y el 0.01% se reconoce como población *Rom* (población errante). Aun cuando las cifras podrían evidenciar un escaso porcentaje es necesario aclarar primero, que la población indígena esta constituida por 6 diferentes comunidades (Awa, Emberá, Eperara Siapidara, Inga, Kofán, Pasto) que constituyen cerca de 60 resguardos, ubicados en 17 municipios del departamento ocupando 297.710 hectáreas (Corponariño, 2002, anexos), es decir, el 26% del departamento; segundo, como población afrocolombiana, se reconocen 361 comunidades negras que ocupan 739.648 hectáreas (Corponariño, 2002, anexos), cifras representativas para el departamento. De otra parte, aunque la población *Rom* resulta ser la menos significativa, esta se encuentra claramente ubicada en una Kumpania en el municipio de Ipiales.

Ahora bien, las características geográficas de Nariño han determinado su condición estratégica para los actores armados ilegales y para el surgimiento de cultivos ilícitos, por su salida al océano pacífico y a la zona de frontera, se ha configurado como un corredor para estos actores y para la salida de la droga. De tal manera que la presencia de grupos armados ha socavado la situación de orden público. Según el observatorio de paz de la Vicepresidencia, tan solo 5 municipios no presentan ninguna actividad en el conflicto armado.

En razón de la particularidad de este departamento, los fines y las premisas de lo que son y deben ser las bibliotecas podrían tomar ciertas variaciones o nuevas significaciones, a partir del tipo de usuarios, quienes a su vez son afectados en sus modos de vida por las condiciones materiales, culturales y políticas. Quiere decir lo anterior que las bibliotecas adquieren nuevos roles, configurando así nuevas relaciones sociales entre ellas y la comunidad.

Es así como se hace necesario comprender cuál es el resultado del uso de las bibliotecas, determinando si éstas son agentes modernizantes para los municipios. Es decir, si están cumpliendo la función de modernización que se deriva de los principios inscritos en el PNLB.

En consecuencia, se han definido cuatro variables, que permiten observar la realidad concreta del departamento: pertenencia étnica, desarrollo económico, orden público y organizaciones culturales, con las que se estudiarán los diferentes usos que las comunidades hacen de las bibliotecas.

LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS COMO INSTITUCIONES SOCIALES

Durante las últimas décadas las bibliotecas, para nuestro caso, las bibliotecas públicas, han venido sufriendo importantes transformaciones, visibles en su misma concepción. Teóricamente, en el manifiesto de la UNESCO/IFLA (IFLA/UNESCO, 1994), estas instituciones asumen compromisos que van más allá de sus fines netamente educativos. La biblioteca pública contemporánea esta situada como una institución social destinada a apoyar los procesos democráticos desde el libre acceso a la información, la educación y la cultura, las cuales podrían ser también definidas como instituciones orientadas a fortalecer la “democratización de la cultura”. De igual manera y para el caso latinoamericano en 1985 se firmo la declaración de Caracas (Agudo, 2001, p.22), en la cual se establecen cinco conjuntos de funciones: informativas, de apoyo a la educación, promoción social y de promoción de la lectura. Por lo cual corresponde contrastar dichas funciones y fines con la realidad de las bibliotecas.

Estos manifiestos, aún cuando su esencia es de carácter universal, han traspasado claramente su carácter global, y han llegado a instituirse como la fuente primera de la concepción de las bibliotecas en entornos locales y regionales. Colombia no es la excepción.

Las bibliotecas públicas en Colombia, han venido evolucionando en su funcionalidad e importancia no solo para las comunidades locales sino también para la Nación misma, la inclusión de éstas en las políticas nacionales, con el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas - PNLB- (Ministerio de cultura, 2006) , es una muestra de ello.

Frente a tal reconocimiento e incursión como instituciones sociales y políticas, resulta necesario comprender cuáles son sus verdaderos alcances, permitiendo una concepción adecuada de ellas para el caso colombiano.

Las Ciencias de la Información – bibliotecología, conceptualmente hacen parte de las ciencias sociales, aún así su práctica ha estado al margen de las condiciones y la problemática social y política en la que se encuentra inscrita. Es por ello que los proyectos e investigaciones que se puedan construir a partir de esta óptica deben intentar generar procesos de transformación en cuanto a esta nueva concepción de las bibliotecas desde el ámbito social.

Es así como, analizarlas desde la sociología, permite comprenderlas como instituciones insertas en sociedades, entendidas como estructuras que podrían facilitar la integración social, reforzando el acceso a algunos derechos fundamentales como el de la educación, la información y la cultura.

La función de las bibliotecas en las transformaciones democráticas, juega un papel muy importante como lo afirma Bourdieu “se debe hacer todo para cubrir la brecha entre las instituciones marginales de educación permanente o de difusión cultural (casas de la cultural, animación cultural, etc.) y la institución escolar.” (Bourdieu, 2001, p. 138-139). Es posible incluir en esta concepción de las instituciones marginales de educación y de difusión de la cultura a las bibliotecas, teniendo en cuenta que precisamente el valor de las mismas tiene que ver con que además de promover prácticas lectoras y ser consideradas como espacios de animación socio cultural, también representan una opción de auto educación o auto

formación de los individuos, sobre lo cual, estamos hablando como las llama Bourdieu de *empresas* que representan una oportunidad de ruptura de los mecanismos de dominación.

Garantizar el acceso a la información y constituirse como espacios de encuentro que generen desarrollo social, se convierten en unas de las características que las bibliotecas deben asumir y con ello la formación de individuos activos en la sociedad, ciudadanos capaces de identificar sus propias necesidades de información con una base analítica y crítica sobre esta, que les permita acceder al mundo y transformar sus propias realidades.

BIBLIOTECAS Y MODERNIDAD

El análisis de las bibliotecas en el marco de este proyecto se remite a su conceptualización como agentes modernizantes, según se desprende de las nuevas ideas relativas a sus funciones dentro de la sociedad. Desde esta perspectiva entendemos que las bibliotecas se enmarcan en el concepto de modernización, que según Weber, implica un estado social en el que predomina la racionalidad (Weber, 1999, p.6-22). Esta racionalidad esta presupuesta en el caso de las bibliotecas por sus mismos fines, ya que parten de concebirse como instituciones necesarias para la llamada sociedad del conocimiento, es decir una sociedad racional.

Este paso a la llamada modernidad, según Weber, implica la transición de una sociedad tradicional, fundamentada en valores, en la que predominan las relaciones personales, a una sociedad moderna, en la que las relaciones son impersonales e institucionales. En otras palabras se trata del paso de la comunidad a la sociedad (Weber, 1997, p.306). Comunidad entendida según Tonnies como “la unidad perfecta de la voluntad humana considerándola estado primitivo o natural que se conserva a pesar de la separación empírica y a través de la misma, desarrollándose de diversos modos según la índole necesaria y dada entre individuos diversamente condicionados” (Tonnies, 1947, p.25). Y sociedad, constituida por hombres que “conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos si no esencialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones” (Tonnies, 1947, p.65). Es así como las bibliotecas entendidas como estructuras modernas, contribuyen a generar nuevos tipos de relaciones entre las personas mediadas por la institución,

generando nuevas dinámicas que van conducidas, idealmente, a promover el desarrollo de las comunidades. Ahora bien, si entendemos las bibliotecas de esta manera cabe hacer la pregunta sobre lo que realmente pueden estas generar en comunidades tradicionales y la manera en que podría reafirmar el proceso de modernización en sociedades ya modernas.

De otra parte, resulta determinante la consideración del uso que las comunidades hacen de las bibliotecas, con el fin de poder observar los cambios que se producen en su estructura por la actividad de los usuarios. Según Weber, se entiende uso como “la probabilidad de una regularidad en la conducta, y en la medida que esa probabilidad, dentro de un círculo de hombres, este dada únicamente por el ejercicio de hecho” (Weber, 1997, p. 23), estas regularidades de hecho se definen como “una acción repetida por los mismos agentes o extendida a muchos.” (Weber, 1997, p. 23). Así el uso de las bibliotecas estaría determinado por regularidades de hecho que definirían cómo es entendida la biblioteca por la comunidad y regularmente que hacen en ella. De este modo, es posible conocer la significación y las diferencias de las bibliotecas según los contextos especiales en los cuales se encuentran inscritas.

Surgimiento de la biblioteca pública como institución moderna

Las bibliotecas públicas en Colombia empiezan a configurarse desde 1774 con la apertura de la Biblioteca Nacional, conformada por los libros de la expulsada Compañía de Jesús. Su surgimiento respondió a la propuesta de formar una universidad pública, de tal manera que resultaba necesario poner los libros a disposición de la sociedad. Pero fue, como lo afirma Melo, en los años de 1930 el momento más activo de la biblioteca con Luis Lopez de Mesa, quien le otorgó un papel central en las políticas culturales del país siendo esta una de las instituciones encargadas de divulgar el proyecto ideológico liberal (Melo, 2001, p.107). Por lo que su vinculación a la política empieza ser evidente. De igual manera es importante resaltar que al convertirse en la institución que encarnaba con fuerza el proyecto del liberalismo, dio paso a su configuración como una institución moderna. De tal manera que durante esta década, bajo la dirección de Daniel Samper Ortega (1931 – 1938), se realizó una selección de títulos básicos que luego en 1941 consolidaron el primer proyecto de conformación de la primera red de bibliotecas nacionales denominadas “bibliotecas

aldeanas”, estas colecciones fueron entregadas a varios municipios del país, hasta la llegada al poder del partido conservador, “muchos, como Laureano Gómez veían en estas bibliotecas, y en los libros que las dotaban, instrumentos de corrupción del campesinado y herramientas para arrebatarse a los sacerdotes la conducción de las mentes del pueblo.” (Melo, 2001, p.108). Lo que es claro, es que las bibliotecas colombianas han tenido serios acercamientos a las políticas nacionales, ya sea como instrumentos de apoyo o precisamente como instituciones sospechosas para un proyecto nacional. Es así como su desarrollo estuvo condicionado a la situación política, el Frente Nacional, quizás, también determinó de alguna manera su escasa y esporádica evolución.

Las primeras bibliotecas públicas en el país, además de la Biblioteca Nacional, que hasta 1980 cumplió con el papel de biblioteca pública. Se pueden mencionar: La biblioteca pública de Medellín, creada por el departamento en 1870, en el siglo XX la Biblioteca del Centenario en Cali, y la biblioteca pública en Villavicencio. Pero fue quizás uno de los más importantes adelantos, en materia de políticas de desarrollo de estas instituciones, la ordenanza de 1921 del departamento de Antioquia que estableció que en todos los municipios de más de 100.000 habitantes debía haber una biblioteca pública (Melo, 2001, p.108).

Como lo resalta Melo, son tres los acontecimientos importantes, en la consolidación de las bibliotecas con claras estructuras modernizantes, durante la segunda mitad del siglo XX: Primero: la apertura de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, en 1954, como un programa de la UNESCO. Su concepción, fines y servicios representaban integralmente las políticas internacionales de las bibliotecas públicas del mundo moderno. Segundo, la apertura, en 1957, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, localizada en Medellín, con el respaldo de la OEA. Con el fin de profesionalizar la práctica bibliotecaria en Colombia. La formación histórica de las bibliotecas hasta este punto, muestra claramente la influencia de la modernidad en estas instituciones a través de las políticas internacionales que configuraron además de las bibliotecas públicas en sí mismas, la práctica bibliotecaria en el país. Y tercero, la apertura en 1958, de la Biblioteca Luis Ángel Arango, orientada a satisfacer demandas de información especializada.

Adicionalmente, corresponde comentar la creación, en 1998, de La Red Capital de Bibliotecas Públicas - BIBLORED, en Bogotá, constituida por tres bibliotecas mayores



ubicadas en sectores estratégicos de la ciudad: Biblioteca Virgilio Barco, Biblioteca Pública Parque el Tunal, Biblioteca Pública Parque el Tintal, seis locales y diez de barrio, integrando las bibliotecas que hacían parte del anterior Sistema Metropolitano de Bibliotecas SIMBID. Consideradas entre las bibliotecas públicas más modernas del país, tanto en su estructura física como en la prestación de sus servicios, además, de las ahora Bibliotecas Parque de la ciudad de Medellín.

Dentro de todos estos importantes esfuerzos actuales por fortalecer las bibliotecas, se encuentra, precisamente el PNLB (Ministerio de Cultura, 2003), orientado a reforzar los componentes de fortalecimiento del capital social del proyecto estatal, al generar mayores condiciones de equidad y cohesión social entre las poblaciones.

El objetivo fundamental es promover la lectura mejorando el acceso y estimulando el interés de la población colombiana hacia los libros y demás medios de difusión del conocimiento.

La formulación de esta política nacional se concibió atendiendo políticas internacionales sobre la educación como es la “Declaración Mundial sobre Educación para Todos”, que reconoce la lectura y la escritura, junto con la expresión oral, el cálculo y la solución de problemas, como herramientas esenciales para el pleno desarrollo del ser humano (1990). De igual manera se fundamenta en el “Manifiesto de la UNESCO a favor de las Bibliotecas Públicas”, que señala la importancia de que los países adopten “una política clara, que defina objetivos, prioridades y servicios en relación con las necesidades de la comunidad local” (UNESCO, 1994).

NARIÑO DEPARTAMENTO MULTICULTURAL

El departamento de Nariño se encuentra dividido en dos regiones naturales, la región pacífica y la región andina, cada una de ellas determinada por aspectos diferenciados tanto en su geografía física como humana; el grado de unidad que comparten por su topología permite que las poblaciones establezcan una serie de vínculos sociales, políticos, económicos y culturales que se han ido consolidando históricamente y que las hacen reconocerse como regiones particulares, a su vez, cuenta con cinco sub-regiones, cuya conformación responde a factores geográficos, cada una de ellas tiene características culturales, étnicas y socio –



políticas. Las sub-regiones son concebidas como “una identidad social y cultural que crea y desarrolla lazos de pertenencia y solidaridad siendo distinta de las demás comunidades con las que convive en el Estado, proceso que es fruto de la construcción social que implica la participación activa de la población.”(Corponariño, 2002).

Como ya se dijo, para el presente trabajo se han propuesto cuatro variables de análisis: pertenencia étnica, instituciones culturales, desarrollo económico y orden público. A continuación se precisa cada una de ellas:

Pertenencia étnica

Siendo Nariño un departamento visiblemente multiétnico, para el estudio de las bibliotecas ubicadas en poblaciones con un alto porcentaje de pertenencia étnica, se hace necesario determinar cómo se configuran tales “**identidades étnicas**”, entendidas como “un conjunto de repertorios culturales interiorizados, valorizados y relativamente estabilizados, por medio de los cuales los actores sociales se reconocen entre sí, demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado”.(Giménez, 2002). Esta variable representa evidentemente la sociedad tradicional, aunque, como lo afirma Weber, los grupos étnicos no son sinónimo de comunidad, son un factor que permite el proceso de comunización. Según Weber grupos étnicos son “aquellos grupos humanos que fundándose en la semejanza del habito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recursos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades”(Weber, 1997, p.318).

Instituciones culturales

Por esta variable entendemos todas aquellas instituciones culturales que se han desarrollado en los municipios, determinadas por múltiples factores como podrían ser la tradición histórica de la población, la inversión pública en cultura, su actividad turística, y por supuesto la etnicidad, entre otros. Nos referimos concretamente a la categoría de instituciones Post – mercantiles de Raymond Williams (1997, p.51), que, aun cuando se consideran instituciones modernas no están comprendidas directamente en el mercado empresarial.

Williams define tres tipos de instituciones, que podrían aportar elementos importantes para su caracterización en los municipios por estudiar: las instituciones modernas e intermedias de patronazgo, en las que se pueden ubicar fundaciones, organizaciones no gubernamentales, etc., y la institución gubernamental.

Desarrollo económico

En esta variable se tiene en cuenta: agricultura, industria, comercio y servicios, grados de alfabetización, asistencia escolar, composición urbana – rural, servicios públicos y vías de comunicación y acceso. Como bien lo afirma Arndt, el desarrollo económico no sólo contempla las dimensiones puramente productivas o mercantiles. A partir de 1965 se le atribuyen nuevas significaciones de orden social. De esta manera, el desarrollo económico es uno de los principales indicadores que permiten determinar el nivel de modernización de una sociedad. (Arndt, 1992, p.116).

Orden Público

El orden público se define como “el uso de la autoridad y la capacidad de las fuerzas armadas de establecer un equilibrio legítimo entre lo gubernamental y la sociedad, colectivo e individual, los derechos y los intereses en una demostración total de agravio”. (De Lint, 2005).

Es así como las políticas de orden público tienen que ver con la presencia de grupos armados ilegales: Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y las acciones de control del Gobierno Nacional.

Son todos estos elementos y variables los que se han tenido en cuenta para la concepción de este estudio en el intento de poder comprender el lugar de las bibliotecas en comunidades heterogéneas, los resultados de la investigación darán cuenta de la realidad de las bibliotecas, sus alcances en los procesos sociales y la pertinencia de estas instituciones en la apropiación de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre. El Campo Político. La paz: Plural, 2001.



- Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, 1990, “Declaración Mundial sobre Educación para Todos”, en <http://www.oei.es/efa2000jomtien.htm>.
- Corponariño. Plan de desarrollo ambiental 2002 -2012. Corponariño: Pasto, 2002
- Cortes Castillo, Fabio Alberto. Cultura de la responsabilidad social: estrategia para prevenir la transmisión del VIH. San Juan de Pasto: Instituto Departamental de Salud de Nariño, Instituto Colombiano de Antropología, 1997.
- DANE. Colombia una Nación multicultural, su diversidad étnica . Bogotá: Dane, 2006
- Declaración de Caracas sobre la biblioteca pública como factor de desarrollo e instrumento de cambio en América Latina y el Caribe. En: Bibliotecas públicas y escolares. Bogotá: Fundalectura, 2001
- De Lint, Willem. Publico order policing: A tough act to follow. En: International Journal of the sociology of law. 33 (2005): 179-199
- Didier Álvarez Zapata. Ciudadanía y Lectura: retos y perspectivas para la biblioteca pública en América latina. Ponencia presentada en Primer coloquio Colombo – Francés de bibliotecas públicas: Biblioteca y Sociedad. Embajada de Francia, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional: Abril, 2004
- IFLA, UNESCO. Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública, 1994 En: <http://www.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> consultado el 31 de mayo de 2006
- Melo, Jorge Orlando. Las bibliotecas públicas colombianas: ideales, realidades y desafíos. En: Bibliotecas públicas y escolares. Bogotá: Fundalectura, 2001.
- Ministerio de Cultura. Colombia. DNP. Documento Conpes 3222: Lineamientos del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2003
- Rodriguez Acevedo, María Consuelo. Centros rurales sostenibles de información: una estrategia de desarrollo rural desde la investigación en bibliotecología. En: Revista interamericana de bibliotecología Vol.23 No.2
- Ministerio de Cultura. Senderos.. En: <http://www.senderos.gov.co/plan/Articulos/76/Default.aspx> consultado [29 de noviembre de 2006]

- Tonnies, Ferdinand. Comunidad y sociedad. Buenos Aires: Losada, 1947.
- Weber, Max. Economía y sociedad. Santafé de Bogotá D. C.: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Península, 1999.